

COGOTAS I EN TIERRA DE CAMPOS: EL YACIMIENTO DE PORRAGOS EN BOLAÑOS (VALLADOLID)

JULIO FERNANDEZ MANZANO
ANGEL L. PALOMINO LAZARO

En octubre de 1989 fue entregado en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid un conjunto de materiales cerámicos exhumados, según su hallador, al realizar tareas agrícolas en el término vallisoletano de Bolaños de Campos. Dado el interés del hallazgo —barros con ornamento inciso y exciso, mayoritariamente, de clara filiación Cogotas I—, se estimó oportuno llevar a cabo una intervención arqueológica de urgencia a fin, tanto de intentar reconstruir al máximo uno de los recipientes, espectacularmente decorado, cuanto, sobre todo, de fijar la importancia del yacimiento ante la sugestiva posibilidad de que las cerámicas pudieran estar asociadas a un contexto de habitación, tan poco conocidos en las estaciones de signo Cogotas meseteñas.

El hallazgo se produjo en el pago de Pórragos, al norte de aquel término municipal, coincidiendo su localización con los 46° 55' 40'' de Latitud Norte y 3° 11' 25'' de Longitud Oeste respecto del Meridiano de Greenwich, (Fig. 1). El municipio de Bolaños, pródigo en hallazgos arqueológicos de muy diferentes épocas (Delibes, 1975), se encuentra ubicado en la Tierra de Campos. Este espacio natural se caracteriza, desde el punto de vista geomorfológico, por constituir una llanura de erosión de perfiles suavemente alomados que se ha desarrollado sobre una formación arcillosa de génesis terciaria, vindoboniense, a la que, en su sector noreste, se superpone una capa de gravas de origen fluvial, (EYSER, 1988). Concretamente, el yacimiento se localiza en un terreno ligeramente inclinado, en la que fuera una de las terrazas del río Valderaduey —del mismo dista apenas 135 m.—, hoy totalmente desfiguradas por el laboreo agrícola.

Fruto de una prospección del lugar recién roturado, fue la recogida, muy esporádica, de algunas cerámicas con y sin decoración, además de la localización, empastado en un gran terrón desprendido por la vertedera, de parte de una placa de hogar junto a la que eran visibles aún residuos de combustión. El área de recogida de materiales ocupa una extensión próxima a los 900 metros cuadrados.

Con tales premisas, la excavación se planteó a partir de tres cuadrículas de 2 por 2 metros, separadas por un testigo de 0,5 metros, y con una orientación E/O; coincidiendo con el lugar exacto donde se recuperaran los materiales que inicialmente nos fueran proporcionados.

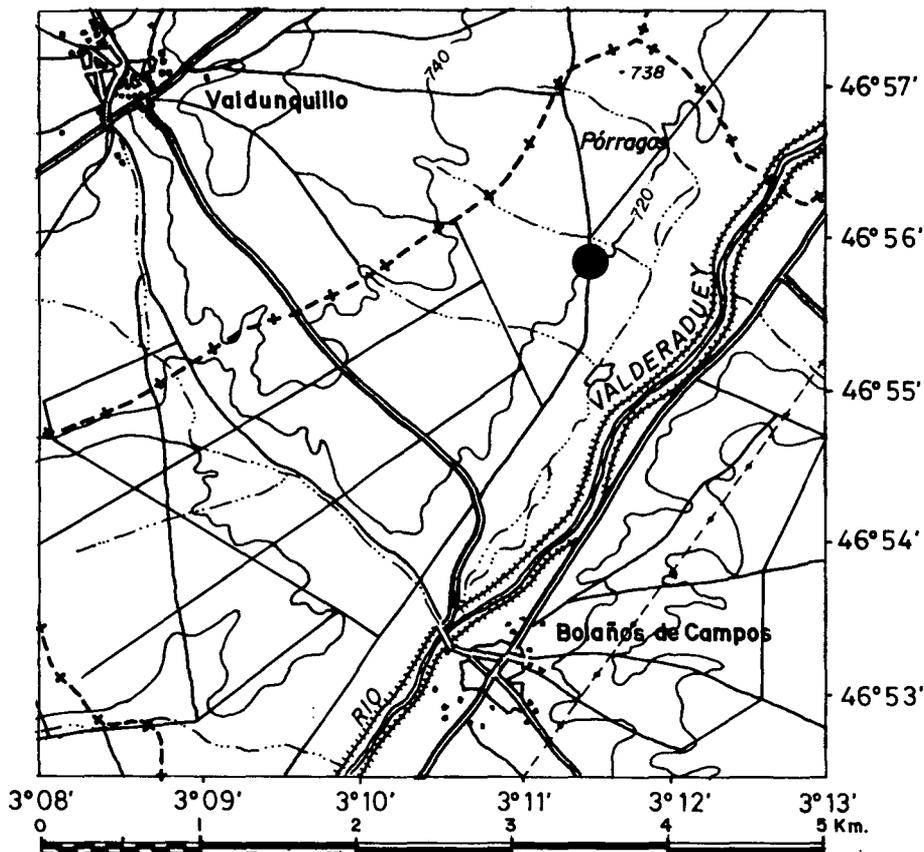


Fig. 1. Localización del yacimiento de Pórragos sobre calco de la hoja n.º 271, del MTN de España. Escala 1:50.000.

Los trabajos de campo pondrían al descubierto la existencia de tres niveles, constituido el más superficial —entre 10 y 20 cm. de potencia— por una tierra muy suelta con cascajo; un segundo —de 30 cm. de espesor medio—, afectado asimismo por la acción antrópica, de arcilla compacta de coloración ocre, que apoya en un tercer nivel, arcilloso de coloración rojiza, que identificamos con el suelo natural. Arqueológicamente, sin embargo, los dos primeros constituirán un solo nivel, profundamente alterado en sus cotas superiores por las razones previamente apuntadas.

A. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Los materiales recuperados, cerámicas casi exclusivamente, proceden en su mayor parte —hasta un 80% de los cerca de dos centenares y medio recogidos— del nivel más superficial, concentrándose especialmente en el corte más occidental.

Los mismos aparecieron en un estado de suma fragmentación, meros añicos los más, hasta el punto de que apenas si llegan a una veintena los susceptibles de reconstruir su perfil original, o, en todo caso, de ofrecer un mínimo interés por su decoración. A juzgar por sus características —de paredes gruesas y apreciables de-grasantes cuarcíticos y micáceos—, un elevado porcentaje de los restantes —178 fragmentos— debieron pertenecer a recipientes de gran tamaño; significándose otras 46 piezas por poseer paredes mucho más finas, casi siempre de color parduzco y en no pocos casos tratadas mediante bruñido o espatulado.

Resultado de un análisis global, se presenta a continuación el inventario de las cerámicas más significativas:

a) Decoradas

1. Jarra de pasta negra con la panza globular y el borde ligeramente vuelto, con un asita vertical aplicada en el borde y, muy posiblemente con el fondo plano. Posee una profusa decoración concretada en: una hilera de crecientes incisos que recorre todo el labio e, igualmente, acompaña al dorso del asa; bajo el mismo; un zig-zag doble seguido por sendas franjas de retícula oblicua. Coincidiendo con la zona de mayor diámetro, presenta paralelogramos con ajedrezados excisos separados por intervalos sin decorar, seguidos más abajo por sendas franjas reticuladas y una línea de zig-zags. Por debajo del asa, y en la perpendicular a la misma, encontramos un espacio delimitado por incisiones en el que se integran nuevamente series paralelas de zig-zags. Todos los motivos decorativos descritos poseen incrustación de pasta blanca. (Fig. 2).

2. Vasito troncocónico. En el exterior, bajo el borde, se dispone una línea continua de «boquique» de la que, a modo de finas metopas, parten algunas series dobles practicadas con la misma técnica. El interior del borde se decora con espiga incisa. (Fig. 3, 1).

3. Carena de un vaso troncocónico. Decorada con una serie de triángulos colgados, convergentes hacia el fondo, en los que se inscriben puntos impresos alternando con retículas, en su caso aplicadas a triángulos de menor tamaño. (Fig. 3, 2).

4. Borde de un cuenco de paredes rectas. Presenta una banda sogueada paralela al mismo y, en el interior, pequeñas agrupaciones de crecientes no continuas. (Fig. 3, 3).

5. Fragmento de carena decorado con una franja de retícula oblicua. (Fig. 3, 4).

6. Vasito troncocónico. En el interior se dispone una línea reticulada, y al exterior una franja simple de «boquique» en paralelo al borde. (Fig. 3, 5).

7. Fragmento de panza de un vaso de paredes rectas con decoración digitada. (Fig. 3, 6).

8. Fragmento de un labio con decoración incisa a base de dos rectángulos contiguos. (Fig. 3, 7).

9 y 10. Fragmento de borde con unguilaciones, (formas indeterminadas). (Fig. 3, 8 y 9).

11. Borde exvasado con unguilaciones. Vaso de perfil en «S». (Fig. 3, 10).

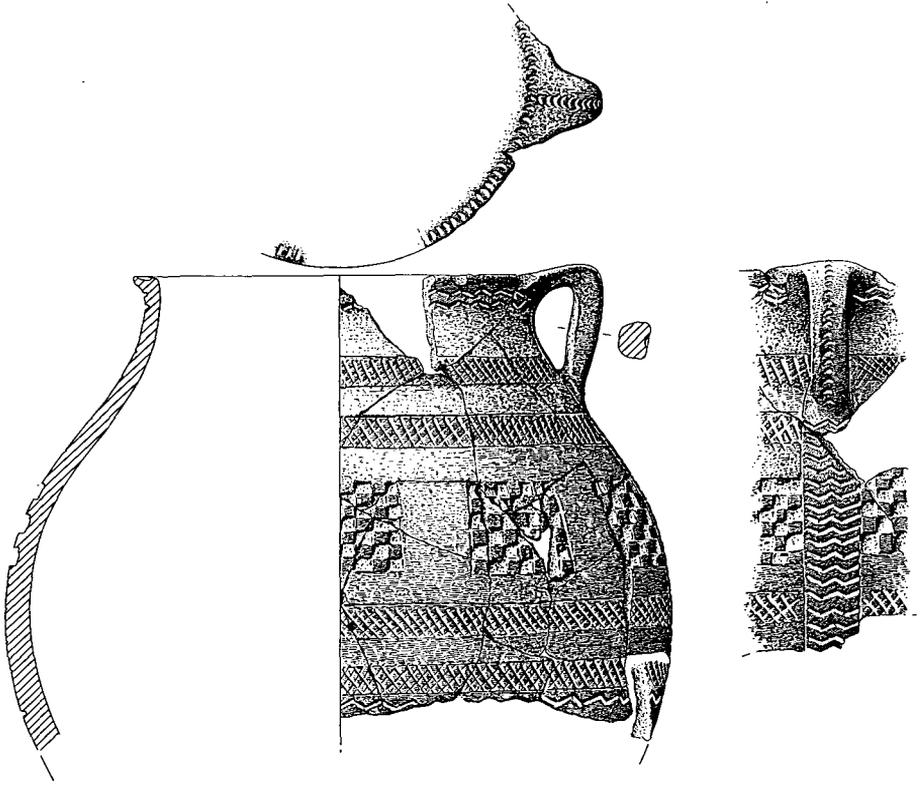


Fig. 2. Jarra de Pórragos, Bolaños de Campos.

b) Lisas

- 12. Fragmento correspondiente al arranque de un asa de sección circular.
- 13. Borde de un cuenco de paredes ovoides: el diámetro de su boca es de 5,55 cm. (Fig. 3, 11).
- 14 y 15. Fragmentos de borde de recipientes de perfil en «S». (Fig. 3, 12 y 13).
- 16. Borde de un cuenco de paredes rectas. (Fig. 3, 14).
- 17. Borde, (forma indeterminada). (Fig. 3, 15).
- 18, 19 y 20. Fragmentos correspondientes a otros tantos fondos planos. (Fig. 3, 16 y 17).

B. ESTRUCTURAS

Destaca así mismo la documentación en el cuadro «A» de un hogar de forma pararrectangular —sus dimensiones son 92 cm., por 76 cm. de ejes máximos, y

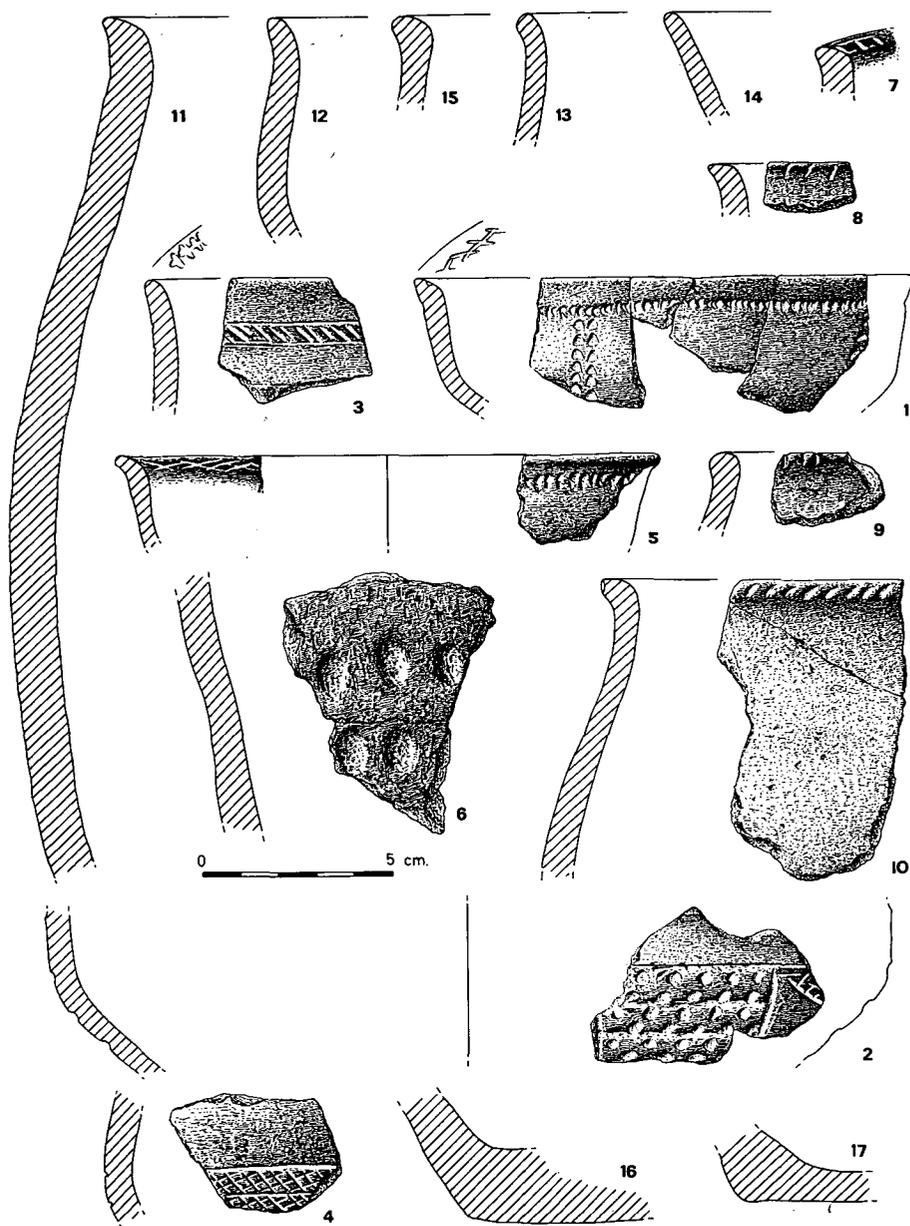


Fig. 3. Cerámicas de Pórragos, Bolaños de Campos.

10/15 cm. de grosor medio— (Fig. 4), en cuyo entorno se recogió buena parte del material que presentamos. La ausencia de cualquier otra evidencia de hábitat en esta unidad de excavación, determinó la ampliación del área de trabajo hacia el oeste, con unos resultados que se concretaron, tan solo, en la recuperación de algunas cerámicas más, que no en el reconocimiento de evidencia alguna de la presunta estructura arquitectónica relacionada con el hogar descubierto. Unos resultados, pues, que podemos calificar de bastante pobres, puesto que su estudio apenas si nos permite avanzar mucho más de lo deducible a partir de la mera observación del material que inicialmente nos fuera entregado: constatar la existencia de un yacimiento de clara vinculación Cogotas I.

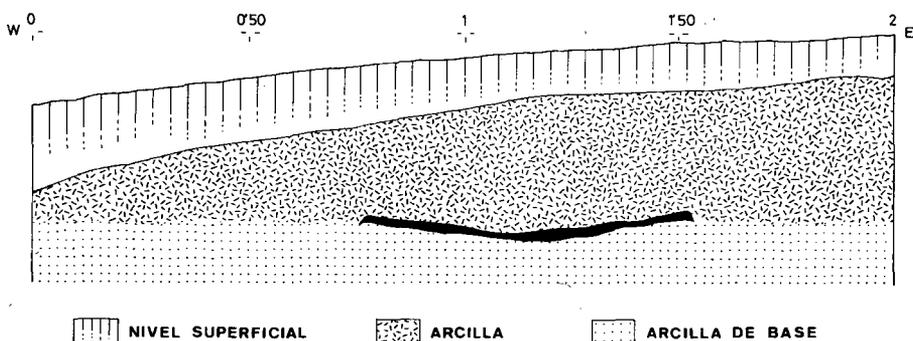


Fig. 4. Corte de la cata «A» en su sector Norte y ubicación del hogar.

EL CONTEXTO CULTURAL

En efecto, una valoración exhaustiva del tipo de hogar documentado tiene poca transcendencia, ya que nos encontramos ante una forma común a grupos de muy diferente implantación geográfica y cultural. Otro tanto cabría apuntar acerca de buena parte de las cerámicas lisas —perfiles en «S» y cuencos, de extraordinaria difusión durante toda la Prehistoria Reciente—. A idéntico planteamiento nos llevaría el análisis del lugar elegido para el asentamiento, que no hace sino reiterar un modelo de gran aceptación en toda la Cuenca del Duero por los grupos que utilizan como distintivo la excisión y el boquique. Pese a lo limitado de la documentación, pecaríamos de cierto simplismo, sin embargo, si por toda consideración nos limitásemos sencillamente a afirmar la pertenencia del yacimiento a la «cultura» de Cogotas I. En tal sentido, no hemos de olvidar la existencia de recientes trabajos (Fernández-Posse, 1986; Delibes y Fernández Manzano, 1981, etc.) que han hecho posible establecer una periodización interna de la misma a partir de análisis cerámicos, de alguna manera confirmada por otros (Delibes, 1983; Delibes y Fernández Miranda, 1986-1987), en los que se aborda el estudio de dicho grupo desde una perspectiva esencialmente cronológica. Unos criterios —seriación y cronología—

cuya aplicación, en el caso que nos ocupa, se revelan como los únicos posibles para fijar la posición de este asentamiento dentro de los límites temporales en que se desarrolló Cogotas I.

Hasta hace pocos años, Cogotas I era concebido como un grupo homogéneo «del Bronce Final», sin embargo, en la actualidad, hay un conjunto de factores —el progresivo aumento de estaciones de este signo excavadas, unido a medio centenar de dataciones radiométricas, además de la sistematización de objetos metálicos presuntamente utilizados por las gentes cogotianas—, que han permitido vislumbrar la existencia de diversas etapas en el desarrollo de tales grupos. De todos estos estudios, y dada la naturaleza de la documentación ahora manejada, resulta imprescindible referirnos a sendos trabajos de Fernández-Posse (1982 y 1986) en los que se plantea la existencia de tres fases —Inicial, de Plenitud y Final— cuyo respaldo argumental se cifra esencialmente en la valoración de la cerámica.

La proyección de los materiales de Bolaños sobre el citado esquema permitiría, sin apenas dificultad, adecuarlos a los rasgos que singularizan la etapa más avanzada, entre ellos: presencia de jarras, composiciones ornamentales barroquizantes a base de retículas oblicuas, mucha excisión, zonas de punteado...; una serie de características que aparecen resumidas en uno de los ejemplares recuperados, la jarra. Sin afán de reiterar argumentos suficientemente debatidos, recordemos tan solo que, en efecto, tanto la forma como la decoración de este recipiente hacen razonable dicha clasificación.

A resaltar de la primera, y así nos lo recuerda aquella autora, que a partir de los inicios del primer milenio la Península Ibérica habría conocido la irrupción de influjos foráneos, hallstáticos en su opinión, que entre el repertorio cerámico de Cogotas habría propiciado la aparición de algunas formas «con aspecto de urna», (Fernández-Posse, 1986, p. 484), entre las que tendría cabida la propia jarra de Bolaños. Resulta evidente, sin embargo, que la valoración actual de la génesis de las especies cerámicas de Cogotas I dista de hacer responsables de la misma a tales influencias, en aras de una tradición indígena. El argumento se revelaría así inadecuado, si bien, como por ejemplo se defendiera para la excisión cogotiana (Delibes, 1978, 242), no hemos de descartar que en el seno de grupos culturalmente distintos pudo existir una coincidencia en la aceptación, en su caso, de esta forma cerámica sin la necesidad de que mediaran intercambios de elementos culturales. Por su parte, y aún cuando no se recogiera fragmento alguno del fondo, una hipotética reconstrucción de la misma pondría de manifiesto su similitud con la que Pérez de Barradas recuperara en los Areneros del Manzanares (Fernández-Posse, 1986, Fig. 3, 18), con la base de dameros excisos en friso corrido idéntico al que como motivo central aparece en el recipiente vallisoletano.

Con un valor indicativo mucho menos neto, no olvidemos tampoco que si, ciertamente, los primeros elencos cerámicos de Cogotas incluyen ya recipientes con asa —en los Toldos de Caracena, por ejemplo (Jimeno, 1984)— éstas, casi siempre, poseen una sección acintada o circular bien diferente de la nuestra, próxima al diseño cuadrangular, en lo que acaso pueda interpretarse como un signo de mayor modernidad. Las jarras de San Román de Hornija y la referida del Manzanares, con asideros muy afines, avalarían en cierto modo el supuesto. Relatar por

último, que la decoración excisa, el tema principal de nuestra jarra, constituye otra de las referencias esenciales para ubicar el yacimiento en un momento tardío del mundo de Cogotas, entre el inicio del primer milenio y el 800 a. C., en que dicha cultura periclita.

Pese a que, en efecto, consideremos ajustado este diagnóstico, no deja de ser cierto que el resto de las cerámicas recuperadas —los citados perfiles en «S», decoraciones de banda incisa paralela al borde, boquiques como temática exclusiva...— constituyen modelos que por sí solos difícilmente podrían asignarse a cualquiera de las etapas de Cogotas; de ahí el valor meramente referencial de las clasificaciones de base tipológica, que la propia Fernández-Posse (1986, 479) asume al afirmar el carácter provisional de su síntesis.

El estudio del hogar documentado en la excavación —un simple echadizo arcilloso ligeramente cóncavo— hallaría, precisamente a partir de lo elemental de su diseño, abundantes paralelos entre modelos peninsulares de dispar cronología. Restringiendo las referencias a ejemplares geográfica y/o culturalmente próximos, sabemos que hogares con no pocas reminiscencias se han hallado en el yacimiento calcolítico de Villardondiego (Zamora)¹. Se conocen igualmente en yacimientos de signo Cogotas, tanto en estaciones antiguas —los vallisoletanos de Rábano y Bocos de Duero², Los Tolmos de Caracena en Soria (Jimeno, 1984, 189), etc.— como en otras pertenecientes a la etapa más evolucionada —El Berrueco (Salamanca) (Maluquer, 1958, 44), Monachil y Purullena en Granada (Molina, 1977, 166 y 170), la Muela de Alarilla (Guadalajara) (Méndez y Velasco, 1984), etc.— y aún son harto frecuentes en contextos del primer Hierro, caso de los vallisoletanos del Soto de Medinilla (Palol y Wattenberg, 1974, 181-194), los alaveses de Henayo (Llanos et alii, 1975, 125) y Berbeia (Agorreta et alii, 1975, 233), etc. Unas referencias, pues, demasiado dilatadas en el tiempo para aceptar su validez, aunque bien es cierto que casi todas ellas habrán de descartarse al efectuar un minucioso contraste con el ejemplar de Bolaños.

Recordamos en tal sentido que tanto la placa de Villardondiego, como la vallisoletana de Rábano aparecen rematadas mediante un reborde continuo de sección cuadrangular; que la también vallisoletana de Bocos de Duero posee una placa marcadamente cóncava delimitada a su vez por un círculo de piedras, el mismo dispositivo que singulariza a los hogares de Los Tolmos. No mucho más halagüeña resulta la comparación con los modelos de Cogotas avanzado, si bien es entre ellos donde se hallan las mejores aproximaciones. Las dudas de identificación que se plantean en el caso de Monachil, amén de la somera descripción de los de Purullena: «delimitado por una capa de barro cocido en unos casos o por una pequeña fosa en otros», resta validez a la referencia de los ejemplares granadinos de Cogotas I; como tampoco resulta adecuada la comparación con el hogar que Maluquer exhumara en la

¹ Este yacimiento fue objeto de una excavación de urgencia en 1984, dirigida por J. del Val, que proporcionó un abundantísimo material cerámico, además de un hogar. Desde 1990 se llevan en el mismo tareas arqueológicas sistemáticas bajo la dirección de J. Santiago Pardo.

² Ambas estaciones fueron excavadas por J. A. Rodríguez Marcos durante los años 1987 y 1988. Al mismo agradecemos que nos haya proporcionado estos datos, que serán publicados en breve.

choza Be 1 del Berruoco «(...) de barro sobre un lecho de piedrecillas», éstas inexistentes en Bolaños, donde la placa descansa directamente sobre el sustrato natural arcilloso. Tan solo en el caso de Alarilla, cuanto algunos más de San Román de Hornija descubiertos en 1989, parecen ofrecer mayores afinidades con el que ahora analizamos.

Sin, que sepamos, se hayan dado a conocer gráficamente, los excavadores del primero de los yacimientos —La Muela de Alarilla, (Guadalajara)— refieren, en una primera intervención, el hallazgo de hogares de tendencia circular, con un diámetro próximo a los 40 cm. y contruidos a base de arcilla apisonada de poca potencia. Algunos más de similares características fueron descubiertos en sucesivas ampliaciones de la excavación, uno de los cuales conocemos a partir de fotografía. De su observación, parece razonable considerar su parecido con el vallisoletano de Bolaños, pues como aquél está constituido por una placa sin resalte alguno, mientras que sus dimensiones —sensiblemente más grandes de los 40 cm. propuestos a juzgar por la escala que le acompaña— apenas debieron sobrepasar los 92 cm. del nuestro. En todo caso, solamente nos quedaría la duda de si bajo el mismo se ha realizado algún tipo de acondicionamiento, o, por el contrario, reposa directamente sobre el suelo.

A su vez, una reciente intervención de urgencia en el yacimiento vallisoletano de «La Requejada», en San Román de Hornija, parcialmente excavado hace algunos años (Delibes, 1978), puso a descubierto diversos restos de hogares afines al modelo analizado. Según el relato de sus halladores —excavaciones dirigidas por J. C. Iglesias y A. L. Palomino—, y pese al estado de deterioro en que fueron encontrados, poseen también una placa próxima a los 10/15 cm. de grosor, y fueron contruidos mediante un elemental echadizo de barro, careciendo de resalte alguno en la zona más externa, así como de cualquier otro tipo de estructura.

De los ejemplos contrastados, y una vez descartados los correspondientes a la Edad de Hierro —sobre cantos rodados o fragmentos cerámicos y habitualmente con reborde— son, pues, los dos citados en último término, ambos datados entre el 1000/800 a. C., los que ofrecen una mayor afinidad con el que analizamos, pero sin que ello posibilite extrepolar el modelo como el característico de esta etapa. Amén de que, como viéramos, existen otros tipos diferentes en el Bronce Final, el número de ejemplos contrastados resulta insuficiente para conceder eficacia a una estadística que perdería así mismo fiabilidad, tanto por el deficiente estado de conservación de los hogares, cuanto, en términos generales de la escasa atención bibliográfica que este tipo de construcción ha merecido, descritas no más que en sus rasgos básicos.

Por su parte, nada podemos afirmar acerca del tipo de vivienda relacionada con el mismo, pues si, ciertamente, buena parte de las referencias utilizadas —El Berruoco, Monachil, Purullena, etc.— aparecen asociados a cabañas circulares, en nuestro caso ningún vestigio arquitectónico pudimos recuperar. El hecho de que muchas de las cerámicas recogidas se congregaran en torno al hogar permite sospechar que el mismo se hallaba ubicado en el interior de una estructura de habitación, aunque no debemos olvidar que en otras ocasiones —Los Tolmos y acaso en San Román— aquél se localizó en el exterior de las mismas.

CONSIDERACIONES FINALES

Como advirtiéramos al inicio de este breve informe, lo restringido de la documentación que aportamos apenas si nos ha permitido atisbar la existencia de un yacimiento de tipo Cogotas I, de su etapa de plenitud —Siglo X-IX a. C.—, que reitera, por lo demás, un modelo de ocupación, en llano, asiduo entre las estaciones de este signo.

Situado en las proximidades del Valderaduey, en un área de relieve muy poco contrastado, el lugar aparece desprovisto de cualquier interés defensivo, y fue sin duda una motivación económica la que condicionó su elección. La comarca, con un clima de acusada continentalidad y marcada irregularidad pluviométrica interanual, posee unos suelos mayoritariamente formados por cambisoles vérticos carbonatados, que junto con su escasez en recursos hídricos han originado su gran pobreza. Tales factores históricamente determinaron un uso agrario centrado sobre todo en los cultivos de secano, de corte cerealista, los mismos que supuestamente pusieron en práctica las gentes del Bronce Final en Bolaños. Se puede presumir de esta guisa que aquellos realizaron una agricultura itinerante, mediante rozas acaso, de la que buena cuenta darían la escasa potencia estratigráfica del nivel de ocupación, la inexistencia de vestigios arquitectónicos, además de la mínima dispersión de hallazgos en superficie.

La vecindad del río hace plausible así mismo la hipótesis de la práctica de una agricultura de regadío que, en todo caso, no debió constituir un aporte productivo cuantitativamente importante. La propia naturaleza del suelo susceptible de regar, fluvisoles eútricos, pobres en nutrientes naturales, aunque ciertamente productivos con una labor intensa de abonado, unido a la precariedad del asentamiento, difícilmente justificarían una inversión de trabajo en infraestructura de represamiento, canales, etc., en un poblado que en pocos años sería abandonado.

No más que por extrapolación de los datos obtenidos en otros yacimientos —«La Requejada», por ejemplo— podemos presuponer la práctica de una actividad ganadera: ovicápridos sobre todo, seguidos en importancia por los bóvidos, de la que ningún vestigio pudimos recuperar.

Nos hallaríamos, muy probablemente, ante un yacimiento que repite el modelo propuesto para las tierras del Sur de Zamora (Martín Valls y Delibes, 1972), de reducida extensión y poca potencia estratigráfica, que en último término nos hablaría de una población en continuo trasiego, que tan solo va a sedentarizarse con la aparición de las gentes de tipo Soto de Medinilla, a partir ya de mediados de la octava centuria.

BIBLIOGRAFIA

- AGORRETA, J. A. et alii (1975): «Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de Excavaciones, Campaña 1972». *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, 221-292. Vitoria.
- DELIBES, G. (1975): *Colección Arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*. Colección, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 14. León.
- (1982): «Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)». *Trabajos de Prehistoria*, 35, 225-250. Madrid.
- (1983): «Grup cultural Las Cogotas I. Una visió crítica». *Tribuna d'Arqueologia 1982-1983*, 83-92. Barcelona.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MANZANO, J. (1981): «El Castro Protohistórico de la Plaza, en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de las facies Cogotas I». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVII, 51-86. Valladolid.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1986-1987): «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I». *Zephyrus*, XXXIX-XL, 17-31. Salamanca.
- DELIBES, G., FERNANDEZ, J. y RODRIGUEZ, J. A. (1990): «Cerámica de la plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI, 64-105. Valladolid.
- EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico de Valladolid. Delimitación de Estructuras y Unidades Territoriales*. Junta de Castilla y León. Consejería de Fomento. Dirección General de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente, Valladolid.
- FERNANDEZ-POSSE, M.^a D. (1982): «Consideraciones sobre la técnica del Boquique». *Trabajos de Prehistoria*, 39, 137-160. Madrid.
- (1986): «La Cultura de Cogotas I». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almazora, 1984, 475-487. Sevilla.
- JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid.
- LLANOS, A. et alii, (1975): «El Castro del Castillo de Henayo». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, 87-212. Vitoria.
- MALUQUER, J. (1958): *Excavaciones en el Cerro de El Berrueco (Salamanca)*. Acta Salamanticensia, XIV, 1. Salamanca.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES, G. (1972): «Nuevos yacimientos de la Edad del Hierro en la Meseta Norte». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVIII, 5-64. Valladolid.
- MENDEZ, A. y VELASCO, F. (1984): «La muela de Alarilla». *Revista de Arqueología*, 37, 6-15. Madrid.
- MOLINA, F. (1977): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 159-233. Granada.
- PALOL, P. de y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid.